

## RESUMEN

*Los Blue Splendor son un reflejo de Valparaíso. Así lo reconocen ellos, Manuel González, el director del documental del mismo nombre y este ensayo. Para esto se exploran los hitos de la banda, el esplendor y la decadencia del principal puerto chileno y cómo el filme es capaz de sincronizar la identificación del grupo con los porteños y su historia. Se propone aquí a los Blue Splendor como el sonido de Valparaíso considerando las influencias internacionales de la música que el puerto recibió y la manera en la que encarnan el espíritu de nostalgia que acompaña al puerto desde la primera mitad del siglo XX y que sigue vigente.*

*Palabras clave: Valparaíso, Los Blue Splendor, nostalgia*

## ABSTRACT

*The Blue Splendor reflects the city of Valparaíso. The band, the director of the documentary and this essay recognize it. In order to that, it is explored the band most important milestones, the splendorous time and the decline of the main Chilean port and hoy the film is capable of synchronize the identification among the band, porteños and their history. It is proposed here that the Blue Splendor capture the sound of Valparaíso, considering all the international music influence that the port received and the way the band embodies the nostalgic spirit that characterizes the city from XX's first half which continuous to happen.*

*Key Words: Valparaíso, Los Blue Splendor, nostalgia*

## VISIÓN DE OTOÑO: REPRESENTACIÓN DE VALPARAÍSO EN EL DOCUMENTAL DE LOS BLUE SPLENDOR

*Macarena Lavín\**

*MA Popular Music Studies*

*Periodista e Investigadora Independiente, Socia ASEMPCh (Asociación Chilena de Estudios de Música Popular)*

El 14 de enero de 2009 fue la *premiere* de “Los Blue Splendor” en el Cine Arte Alameda. La película sobre la banda porteña había ganado el primer lugar en el festival In Edit Nescafé de documentales de música en Chile aquel pasado diciembre. Cuando terminó de pasarse la película dirigida por Manuel González, el grupo sesentero apareció en el escenario con sus trajes de color azulino brillante y tocó por media hora. El público se paró de sus sillas y bailó sus clásicas canciones. Tres años después, a mediados del 2012, volvieron a hacer noticia, pues celebraron sus 50 años de carrera con varios conciertos a lo largo del país, aunque ya sin sus principales fundadores, Rafael Palacios y Ángel Machiavello.

En la bibliografía sobre música popular chilena se puede encontrar pequeñas menciones a Los Blue Splendor (Ponce, 2008; Gonzalez, Ohlsen y Rolle, 2009) y por supuesto, sus apariciones en la prensa juvenil de los años 60s (Revista *Ritmo*, 1964-1966) Con la muerte de sus integrantes fundadores también aumentó su presencia en los diarios nacionales, donde el conjunto fue definido como aquellos que le dieron identidad musical al puerto de Valparaíso.

En este ensayo se analizará la música de Los Blue Splendor como reflejo de la nostalgia latente que existe al referirse a Valparaíso y a la identificación

---

\* Correo electrónico: macarena.lavin@gmail.com. Artículo recibido el 5-6-2012 y aprobado por el Comité Editorial el 22-7-2012

del grupo con el puerto, que sus mismos integrantes y seguidores indican expresamente. Se quiere demostrar que Los Blue Splendor pueden representar el sonido de la ciudad (Bottà, 2009, p. 350), al recoger la tradición del baile existente en el puerto por toda la música que llegó por vía marítima. A su vez, el documental sobre ellos sirve como un vehículo de la memoria colectiva (Confino en Strachan, 2010, p.45) evocando a esta nostalgia de un pasado mejor. Por eso, es vital darle un espacio a la historia de Valparaíso y su posición como ciudad abierta al mundo, tomando en cuenta su importancia en el desarrollo económico, social y cultural, incluyendo la recepción de música que llegó de todas partes del mundo.

Valparaíso tiene el carácter de una ciudad de mito (Shields en Bottà, 2009, p. 351), pues poetas, historiadores y músicos la han recreado con sus testimonios como una ciudad esplendorosa, idealizándola. (Ponce, 2008; Peña, 1999, Escárte, 1999).

Manuel González ayuda a construir el imaginario del Puerto reforzando la idea de ciudad mito, filmando a los integrantes del grupo en diferentes lugares de Valparaíso. De esta manera, logra plasmar este ánimo nostálgico y de un pasado que se perdió. “El film se hace una herramienta efectiva para grabar y caracterizar los mitos y los mensajes de la música y cultura, la gente y los eventos” (Plasketes, 1989, p. 56) A partir de aquellas locaciones escogidas se pueden contar distintos aspectos de la historia de Valparaíso. También regala escenas que llevan a relatar la tradición del baile que constituye algo primordial en la diversión porteña y en la música de Los Blue Splendor. Por último, la pobreza y el esfuerzo de la gente de los cerros con la que la banda se identifica; a ellos van sus canciones y su baile. Por lo tanto, el documental le da un significado musical a los lugares y edificios que constituían parte fundamental en la historia de Valparaíso, reforzando el sentido de pertenencia de los Blue Splendor con el puerto.

## **VALPARAÍSO ABIERTA AL MUNDO: ECONOMÍA Y COMERCIO**

Al comenzar *Los Blue Splendor*, aparecen Rafael Palacios y Ángel Machiavello, de espalda a la cámara con la vista al puerto. Simulan tocar batería llevando el ritmo de una batería imaginaria con las manos mostrando al espectador la ciudad que los define y que los precede: los buques mercantes y el horizonte abierto al mundo.

Haciendo un paralelo entre puertos, Liverpool fue nombrada como el “Portón del Imperio”, y Valparaíso recibió la denominación “La Joya del Pacífico” convirtiéndose en uno de los puertos principales de Latinoamérica, teniendo los dos, características similares. El comercio y la economía hicieron de Valparaíso

una ciudad cosmopolita y de un desarrollo creciente durante el siglo XIX. De este modo, la ciudad fue considerada como una ventana abierta al mundo. Se adhiere a la definición de Gateway City perteneciente quien dice que “es una ciudad de entrada (y necesariamente una salida) de algún área. La ciudad está al mando de las conexiones entre el área tributaria y el mundo exterior” (Burghardt, 1971, p. 269).

Valparaíso fue considerado el puerto principal de Chile durante la colonia española, cuyas restricciones mercantilistas se debilitaron en 1795 y desaparecieron completamente luego de la independencia del país en 1810. Durante el siglo XIX el gobierno chileno fomentó la ciudad para que fuera el puerto dominante del Pacífico y desde la década de 1820. De a poco, se fue consolidando como puerto internacional por varios hechos: la fundación del diario *El Mercurio de Valparaíso* (1827), la instalación de iluminación a gas, la inauguración del ferrocarril que unía a la ciudad con Santiago; la presencia de la bolsa de comercio: la aparición de los primeros bancos; el inicio de los servicios de la línea de navegación a vapor Pacific Steam Navigation Company, la Sudamericana de Vapores (1872), el creciente flujo de comercio marítimo internacional. “Estos y otros acontecimientos fueron decisivos en definir el sitio de Valparaíso en la historia económica nacional su importancia como punto de encuentro entre Chile y el entonces lejano mundo interior” (Montesino, J. 2004, p.60)

El progreso en conjunto entre el gobierno municipal y la inversión extranjera hicieron que Valparaíso se transformara en un orgullo local y nacional, no solo porque gracias a la tecnología podían solucionar los problemas existentes, sino que también podían contribuir al desarrollo de la región. (Martland, 2008, p. 60) Así como otros puertos denominados “Gateway” (puerta), como Winnipeg en Canadá, Valparaíso contó con un acelerado desarrollo en comparación con la ciudad central que en este caso es Santiago (Burghardt, 1971, p.271). El año 1842 Valparaíso se convirtió en provincia y el transporte marítimo se constituyó en el “motor de la actividad de la zona” (Montesino, 2004, p.71)

Su situación privilegiada se debe a que cualquier buque que necesitara pasar por cabo de Hornos para cruzar al océano opuesto calaba en Valparaíso. Se establecieron compañías y negocios provenientes de Inglaterra, Alemania y España, haciéndola diferente a las demás en cuanto a su posición privilegiada para recibir gente de todas partes del mundo.

Los números, la visibilidad y la influencia de los extranjeros aumentó significativamente en las décadas futuras. Algunos, como los marinos, pasaban por ahí; algunos (lo hacían) temporalmente, incluyendo agentes comerciales y emprendedores; y otros se transformaron en residentes e incluso formaron familias (Martland, 2008, p. 57-58).

Se debe tener en cuenta que los extranjeros se juntaban entre ellos, y la gente del puerto se aislaba en los cerros. Sin embargo, trataron de mantener sus orígenes auténticos ante la multiculturalidad existente en el puerto (Chandía, 2004, p. 58). Según cuenta Joaquín Edwards Bello,

la población de los cerros hace un contraste violento con la del plan o la parte baja, exceptuando un cerro central (el cerro Alegre). Arriba está la plebe; abajo las autoridades, los comerciantes, la alta sociedad. Generalmente, son extranjeros los que empujan al cerro a los antiguos y auténticos habitantes de la caleta que en la Conquista se llamó Quintil (Edwards Bello, J. en Ceardi, 2004., Apuntes de Lukas, *El Mercurio de Valparaíso*)

A comienzos del siglo XX, Valparaíso sufrió un revés, al perderse como punto central, pues se abrió canal de Panamá que conecta el Pacífico y el Atlántico. Esto significó un cambio en el transporte exterior y terminó desmontando a Valparaíso como puerta al mundo a una posición con una jerarquía al mismo nivel que las ciudades centrales, como Santiago. En este nuevo escenario, el puerto se convierte en una puerta estática, que lleva a un declive económico (Burghardt, 1971, p.273) y comienza a ser una ciudad donde sólo se va a trabajar. Es aquí cuando Valparaíso comenzó a tener un “aurea de romance” y experimentó la nostalgia de mirar atrás a la época dorada (Martland, 2008, p.71) que se manifestó en la expresión de todas las artes. Aquí un ejemplo de una crónica:

Tiempo hermoso fue el de los transatlánticos que llegaban a puerto con sus luces majestuosas entrando a la bahía. Eran blancos con varias chimeneas y en ellos venían viajando familias de otros países que bajaban tan solo de paso a Valparaíso dejando sus huellas fantasmales en nuestras calles. Teníamos la impresión que dejaban ennoblecidas nuestras aceras (Peña, M., 1999, p.83)

Esta nostalgia de un tiempo pasado mejor se manifestó también en la música, como se verá con Los Blue Splendor más adelante.

## **VALPARAÍSO:RECEPTÁCULO DE MÚSICA**

Valparaíso como otros puertos en el mundo fue un “importante nodo de transporte, lugares de encuentro para diversos migrantes, residentes y marineros “así, lugares para forasteros, clubes nocturnos y músicos itinerantes”. (Conell y Gibson, 2003, p. 103)El baile y la música estaban presentes en todas partes del puerto. Convivían en Valparaíso expresiones musicales al aire libre, en avenida Las Delicias, (actual avenida Argentina) donde concurrían los vecinos, algo que

repetirían los Blue Splendor, como veremos más adelante; como también bailes en los barcos anclados en la bahía (Alvarado, 2007, p. 151).

En Valparaíso estaba el teatro Café del Comercio (inaugurado en 1831), el teatro Santo Domingo, el Teatro Odeón y el Teatro Victoria. Este último tenía su público en la clase alta, y recibía distinguidos extranjeros. Ahí predominaron espectáculos internacionales como la zarzuela y temporadas de ópera que giraban por Buenos Aires y Madrid.

En los teatros de Valparaíso, especialmente el Victoria, se ofrecían grandes bailes a los miembros de la realeza y a las tripulaciones de los barcos de armadas latinoamericanas, estadounidenses y europeas que recalaban en el puerto (...) Hubo bailes especiales ofrecidos a la realeza española en el teatro Victoria de Valparaíso. En agradecimiento, los tripulantes que venían con ellos, les enseñaron bailes extranjeros. (González y Rolle, 2005, p.67)

El teatro Victoria se construyó tres veces. El primero corresponde a 1844 y se hizo “para manifestaciones artísticas” de la ciudad y “ofrecer escenario digno a los artistas de paso por Valparaíso”. Pero lamentablemente fue destruido por incendio en 1878. Diez años después estuvo listo el siguiente, el cual tuvo una importancia más social que cultural, porque la sociedad refinada necesitaba la “afirmación de que Valparaíso era una gran urbe” (Alvarado, 2007, p.265) Luego de que el gran terremoto en el puerto de 1906 destruyera muchos edificios de la ciudad entre ellos el Victoria, cuatro años más tarde el teatro tendría su sucesor. Pero no contaba con el esplendor e importancia de antaño.

A principios del siglo XX “la actividad musical estaba siendo afectada y remplazada por todas las expresiones que nacieron con la liberación de las costumbres después de la primera guerra mundial y el advenimiento del cine” (Alvarado, 2007, p.265)

Todavía pasaban transatlánticos y se mantuvo –aunque en menor nivel– la actividad musical, que venían con nuevos estilos como el jazz o charleston. Otros lugares que adquirieron popularidad fueron Los Baños del Parque y las terrazas en las plazas de Las Torpederas y Recreo:

... donde Armando Carrera improvisaba sus foxtrots al piano y Pablo Garrido dirigía su banda de jazz, en una época en que la gente se bañaba con orquesta. Los Baños del Parque, recordado como el local más brillante de la costa del Pacífico estaba ubicado en el parque Italia de Valparaíso, y se mantenía vigente en la década de 1960 organizando campeonatos de twist hasta 1967 (González, Ohlsen y Rolle, 2009, p.217).

Después de la disminución del tráfico marítimo el puerto empezó a decaer, por lo que los clubs bohemios empezaron a proliferar. En Valparaíso se respiraba un bullado ambiente musical,ailable y bohemio, descrito como un “estallido de hecatombe cultural”. En el sector de la llamada La Cuadra ubicado en la Calle Cochrane se juntaron músicos, pintores, poetas, prostitutas, cabronas, cafiches, homosexuales, traficantes, contrabandistas, delincuentes, vendedores, estibadores, marineros, obreros, vagos y juntos hicieron –sin haberse dado cuenta siquiera– una historia popular”. (Chandía, M. 2004, p.75)

## LOS BLUE SPLENDOR

En esta sección se busca relacionar a Los Blue Splendor con su contexto musical, tomando en cuenta sus precedentes, ambiente, sus propias influencias tanto sonoras como de experiencias de vida.

En el documental, el más joven integrante de Los Blue Splendor, Manuel Pérez, es filmado en la calle Cochrane, uno de los sitios bohemios del puerto. Por ahí estaba el Roland Bar donde según Gonzalo Ilabaca, solía ir el “Justiciero”, un personaje conocido “por marinos de todo el mundo, tienen películas de él en Amsterdam, Alemania y Dinamarca”. (Ilabaca, G., 1995 en Astelli, 2002, p.28) Los cabarets en Valparaíso se llenaban de marineros de barcos provenientes de todas partes del mundo e iban a divertirse hasta las 2 de la mañana, como también al American Bar donde el show duraba hasta las tres (am). Otro bar era el Scandinavian de uso exclusivo para marineros extranjeros rubios y eslavos. También estaban las casas de niñas que formaban parte de la economía del puerto. Los había incluso elegantes como el Siete Espejos. Cuenta Vicente Silva que aunque “eran casas de vida alegre, solían llegar matrimonios a bailar y beber en sus alfombrados salones”. (Astelli, 2002, p.34).

Había una gran variedad de estilos que se solían bailar en Valparaíso: mambo, rock and roll, boogie boogie, fox trot, chachacha, charleston. También sonaban en sus fiestas la orquesta de Pérez Prado, la Huambaly. “Antes la (revista) *Vea* era grande, y en dos páginas completas, salía ‘el rock viene de Valparaíso’” (Chandía, M., 2004, p.118), relata Romanini, uno de los testimonios que se cita en *La cuadra: pasión, vino y se fue*.

Los marinos que llegaban al puerto no venían con las manos vacías. El locutor radial Sergio “Pirincho” Cárcamo dice: “venían muchos marinos extranjeros y dejaban sus discos en las rockolas, como se llamaban los wurtlitzers. De ahí pasaban a las radios. Los bluyines, el jabón Camay, los chicles Bazuca, los cigarrillos americanos, los primeros discos de rock entraron por Valparaíso donde todos tienen parientes marinos” (Ponce, 2008, p. 30).” De hecho, cuando Ángel Machiavello estaba comenzando su carrera musical, ya habiendo

integrado Los Lyons, conoció un marino quien le prometió traerle un teclado de Alemania “y empezó la persecución del dinero” (Revista *Ritmo* N°62, 8/11/1966, p. 6-7). El DJ Pirincho Cárcamo acota que fue el primero electrónico en llegar al país.

A fines de los cincuenta el rock and roll tuvo en el puerto a los primeros exponentes del género y programas de radio dedicados a ese estilo musical (González, Olhsen y Rolle, 2009, p.613). Williams Rebs y Los Rock Kings y “Harry Shaw y los Truenos eran bandas rivales en Valparaíso”. Fueron a tocar rock and roll en las Goyescas de Santiago, en el Teatro Caupolicán y en la Radio Portales. Los primeros interpretaban canciones de Elvis Presley, los segundos a Little Richard. El cantante de Los Blue Splendor, Rafael Palacios llegó al grupo cuando imitaba al denominado rey del rock y ensayaba con ellos “No seas cruel” “solamente por fonética porque tenía facilidad pa’l (sic) inglés, pero no tenía idea lo que decía la letra de la canción”. (*Los Blue Splendor*, 2007, Manuel González). Por un cambio de integrantes Palacios comenzó a tocar el bajo: “ya llevo 43 años tocando el bajo. Ese es mi fiel acompañante ¿qué otra cosa podría tocar con este porte?”, cuenta el cantante burlándose de su corta estatura.

Los Blue Splendor son considerados como una de las rocas ancestrales dentro de la historia del rock chileno (Ponce, 2009. p21); y iniciadores del rock and roll chileno auténtico según Pirincho Cárcamo. Sin embargo, fue un grupo transicional que abrazó el nuevo rock and roll, pero mantuvo la tradición bailable de antiguas orquestas existentes en Valparaíso. Vistieron trajes de color azul brillante, tan propio de los conjuntos tropicales. Por esos días el número de las orquestas estaba disminuyendo, y los músicos de sesión que interpretaban el contrabajo, o el saxo, fueron perdiendo sus trabajos, ya que no se necesitaban más. Contrarios a esta tendencia, Los Blue Splendor contaban con un director de grupo (Ángelo Machiavello), saxo, teclado y contrabajo.

habiendo tanta influencia en ese momento” –comenta Pirincho Cárcamo– “todos eran copiados o derivados. A los Blue Splendor no los podi (sic) comparar con un grupo extranjero. Le podemos poner muchas etiquetas ahora porque no se parecen a nada, único grupo en el mundo. No imitaron a nadie, salieron con temas propios, fueron muy exitosos con un sonido muy diferente (*Los Blue Splendor*, 2007, Manuel González)

Entre la fiebre *a go-go*, tan popular por esos días, ellos introdujeron otros sonidos como los arreglos que hacía Don Costa para Paul Anka y la orquesta de John Barry presente en los filmes de James Bond. Esto se puede escuchar mayormente en canciones instrumentales o en uno de sus singles más famosos, “Ritmo a go-go”, con él mientras tocaban subían treinta hombres y mujeres a bailar en el escenario (Ponce, 2008, p.57). Se puede, por eso, situar a Los Blue Splendor como



un grupo “único dentro de un contexto global” (Conell and Gibson, 2003, p. 90). Si bien son parte de la Nueva Ola, que fue uno de los movimientos musicales más importantes de la industria chilena en los sesenta, Los Blue Splendor tenían una complejidad musical que los demás artistas carecían. Ellos tenían que ver más con el twist y un rock and roll más blando e inocente alejándose de la semilla de la maldad y la rebeldía juvenil (Gonzalez, Ohlsen y Rolle, 2009, p.633) y siguiendo al movimiento *white faces* en Estados Unidos entre 1959 y 1964, cuando el rock and roll se “volvió más blanco y blando cada vez” (Lipsitz, 2006, p. 127). El grupo porteño recurría a una gama más amplia de influencias. Es por eso que en la banda se puede “rastrear una continuidad de prácticas musicales en diálogo con otras (...) relacionado con la música de la ciudad” (Strachan, 2010, p. 58), pues habían recibido la música jazz, de James Bond, de Paul Anka, de los Beatles, de Elvis, de fox trot, cumbia, cha cha cha, de todo lo que se escuchaba en el puerto haciendo una simbiosis de rock and roll y raíces algo más latinas. Tal como ellos se definen en el documental: “Valparaíso es tan diverso es tal como somos nosotros”. (*Los Blue Splendor*, González, 2008)

La industria musical principalmente funciona en la capital y esto es clave para entender a Los Blue Splendor. A modo de comparación con Inglaterra, “los músicos (en Liverpool) involucrados en esto pasaban mucho tiempo y esfuerzo tratando de contactar y visitar las compañías con base en Londres para que escucharan sus presentaciones o grabaciones” (Cohen, 2007, p. 47). Así mismo, en Chile, los grandes sellos, radios y revistas juveniles estaban en Santiago. A principios de 1964 Los Blue Splendor se presentaron en el V Festival de la Canción de Viña del Mar y luego participaron en un concurso de la Caupolicán de Valparaíso, cuyo premio era grabar en el sello Phillips. Fueron varias veces a sesiones a aquella estación y escucharon su nombre en el anuncio del ganador. Viajaron a Santiago a grabar la canción al sello que otorgaba tal premio, pero no fue fácil. Rafael Palacios cuenta “nos vinimos cuatro veces a Valparaíso con la cola entre las piernas porque no querían grabar el tema con el que nosotros ganamos el concurso”. Pero intercedió Gloria Simonetti que les dijo a los ejecutivos que los dejara grabar y les dio espacio en las horas de sus propias sesiones (Ponce, 2008, p. 57) Ahí grabaron el sencillo que contenía “Verano sin Amor” y “Amazona” (que había sido la canción ganadora). Esta última se recoge el sonido de un bar bohemio, de seducción y trasnoche que tan bien calza con el ambiente porteño perteneciente a La Cuadra, donde celebraba más bien la cultura más modesta y popular.

“Verano sin amor” también puede contarse como parte del repertorio que metafórica con la nostalgia, usando elementos del paisaje como el mar y la playa, recurriendo a personajes y escenas pasadas. “Una tarde meditaba contemplando el cielo azul/ y mirando hacia la playa, donde no estabas tú/ te sentí pues en la tristeza, de un verano sin tu amor”. No son las primeras historias romantizando la playa porteña. Antes lo hizo Rubén Darío, poeta que vivió en Valparaíso.

Mi vida en Valparaíso se concentra en ya improbables, ya hondos amoríos, en vagares a la orilla del mar, sobre todo por playa Ancha, invitaciones a bordo de los barcos por amigos marinos y literarios; horas nocturnas, ensueños matinales y lo que era entonces, mi vibrante y ansiosa juventud (Darío, R., 2007, p. 41)

Cuenta el saxofonista Carlos Cifuentes que con este single que le gustó a la gente en todo el país por ambas caras, pues siempre se promovía un lado. (*Los Blue Splendor*, 2007, Manuel González). El éxito rotundo de esas canciones llevó a que el sencillo ganara el disco de oro de Phillips y Ángel Machiavello pidió al sello que les entregara el premio en Valparaíso:

porque moralmente creo que es aquí donde debe efectuarse, nacimos al mundo artístico aquí, aquí nos apoyaron y nos siguen apoyando, creo que es lo menos que debemos hacer, ofrecerlo a este puerto tan hermoso y tan querido (*Revista Ritmo* N°62, 8/11/1966, p. 6-7)

En estas palabras se aprecia la identidad profunda del grupo con Valparaíso. El éxito los llevó de gira por todo el país, al contrato discográfico con Phillips en Santiago, la internacionalización a Perú y Ecuador, que pocos otros grupos de la época gozaron. Sin embargo, nunca cambiaron su ciudad, estrechando la unión con sus seguidores del puerto. Rafael Palacios corrobora ese sentir en el documental “la música de nosotros representa los cerros de Valparaíso y a la gente que vive en los cerros de Valparaíso” (*Los Blue Splendor*, 2007, Manuel González).

Para muchos artistas, la música puede funcionar como escape frente a la pobreza o cotidianidad. Cuando partió el grupo Machiavello recuerda que no tenían ninguna meta, “simplemente lo que buscábamos un poco era escapar de la casa”. Como dice el crítico de arte Enrique Melchents el fútbol entró primero a Valparaíso que a las demás naciones europeas no inglesas. Rafael Palacios pudo haberse dedicado al fútbol, pero como estaba a cargo de su familia luego de la muerte de su papá se volcó a la música. Ésta le podría dar mayor estabilidad económica pues el trabajo en una orquesta “platita poca pero segura, era el modo para aportar en la casa”, cuenta ante las cámaras de González.

Al igual que en el puerto de Liverpool donde en los sesenta el desempleo se agudizaba por la decadencia de la actividad portuaria para los chicos el único escape era el rock and roll (Cohen, 2007, p.46). Si bien la música sirve como ocupación –siempre que se tenga éxito– también es un modo de escape frente a la cotidianidad, como reconoce José: “hay algo que te dice que si no estai con un instrumento te sentí ya que el mundo así es muy simple, que hay que ir a comprar pan o cualquier cosa, entonces ‘algo me falta’, entonces tomái la guitarra” (*Los Blue Splendor*, 2007, Manuel González). Ante tales circunstancias

de falta de trabajo en Liverpool como en Valparaíso, a la música de la ciudad inglesa y la de Los Blue Splendor se torna hacia un estilo más pop y alegre, alejándose de melodías más oscuras. Tal vez, hacer más animadas contribuye a mejorar el ánimo tanto de los compositores como de los fans.

## VISIÓN DE OTOÑO

A lo largo del documental, se puede apreciar una cuidada elección de planos porteños para filmar las entrevistas de los integrantes, los conciertos y a los habitantes de Valparaíso.

El uso de la tradición musical local, originaria o los ruidos típicos de una ciudad constituyen el paisaje sonoro de la banda. Finalmente, el paisaje constituye todos los elementos visuales (fotos, videos, covers, ropa, escenario) dirigiéndose a la misma localidad particular o sus antiguas representaciones. (Bottà, 2009, p.355)

El director expone varios sonidos que caracterizan a Valparaíso, que lo constituyen como paisaje sonoro. Está el ruido del *trolley* que lleva a Rafael Palacios, los gritos de la feria donde habla el baterista, la gente conversando en las plazas, y al menos tres apariciones del grupo tocando en vivo en la ciudad: en un estudio, desde la terraza de un hotel y en una plaza. Además se escucha “Visión de Otoño” de un tocadiscos en el marco de una reunión del fan club de Los Blue Splendor. También está el paisaje espacial donde se da la correlación que siempre existió entre Valparaíso y la banda, ya que se filma la ocupación que hacen los integrantes del grupo de los lugares claves del puerto. De esta manera se refuerza la identidad entre su música y la ciudad.

Gastados y en ruinas o simplemente desaparecidos, los lugares de la bohemia porteña reflejan también cómo los hombres y cómo las mujeres, los esfuerzos del progreso han envejecido juntos. De ahí que la matriz, la plaza Echaurren, el Mercado y La Cuadra, representan el imaginario colectivo de una etapa importante de la historia social no sólo del puerto sino también de la Nación (Chandía, 2004, p.73).

Varias canciones han sido inspiradas por Valparaíso como “Los Cerros Porteños” de Jorge Castillo” o el vals “La Joya del Pacífico” de Víctor Acosta y la célebre “Valparaíso” de Gitano Rodríguez y que viene nada más que desde la observación de la ciudad hacia el pasado esplendoroso. Este es el mismo ejercicio que hace Manuel González al filmar los lugares de Valparaíso llevando al espectador a un recorrido a través de la música de Los Blue Splendor. Ángel Machiavello, compositor y fundador del grupo, no nombra el puerto o sus puntos de referencia, pero sí alude a lo cotidiano de la gente

que habita en Valparaíso, pues tiene una gran capacidad de observación como dan cuenta sus palabras:

Yo tenía la costumbre de salir con una moto que tengo. Recorría todas las partes y ahí en la avenida Altamirano ahí se ponían a pololear los muchachos del liceo. Y era extraño porque ya en otoño se empiezan a caer las hojas y te empiezan a caer encima, bueno, y esa es la idea que empecé a hacer. Y llegaba el otoño a recordar con tanta tristeza, tiene un manto de melancolía (*Los Blue Splendor*, 2007, Manuel González).

La nostalgia es uno de los temas más comunes en las letras de canciones referidas a lugares (Conell y Gibson 2003, p. 90). Aquí la canción “Visión de otoño” –canción de la que hablaba el tecladista– funciona como una metáfora al Valparaíso llorando por su pasado esplendoroso

Diferentes tropos de expresión son identificables en las letras y música de compositores. Estas incluyen orgullo en la cultura local como una respuesta al descenso económico y a una identidad que se ha visto amenazada; respuestas nostálgicas; muchas veces resultando en representaciones de la cultura de la ciudad (Strachan, 2010, p.58)

La metáfora que usan Los Blue Splendor son estas hojas viejas que se van cayendo, y los amores que se van. Machiavello hace una representación del presente inspirándose en la gente del puerto que observa sumida en la tristeza y melancolía, huérfana de un pasado mejor que no alcanzó a experimentar. Uno de los versos de la canción dice: “se han borrado entre esas hojas tantas huellas de enamorados, y también sus bellas promesas”. Además de ser de amor, la canción cobra otra significancia al mirar la historia de Valparaíso. Muchos extranjeros se asentaron en Valparaíso y más tarde se fueron; muchos marineros pasaron a bailar al puerto, siendo parte de su bohemia. La canción recoge un sentimiento de soledad que quedó de la historia de la ciudad.

El creciente desarrollo que vivió Valparaíso durante el siglo XIX fue disminuyendo luego del terremoto de 1906 y más fuertemente a la apertura del canal de Panamá. El DJ Roger Hill asimila la música de Liverpool con el sonido “de luto, de pérdida de la gente, de la industria y del alma de la ciudad” (Cohen, S., 2007, p.1). De un puerto a otro, sus palabras encajan con Valparaíso y el sonido que caracteriza a Los Blue Splendor. El paisaje como espacio urbano decadente puede funcionar como una inspiración para las composiciones de los músicos y sus prácticas musicales.

Además de compartir el sentimiento de pérdida de los porteños, el grupo se identifica con su fortaleza al levantarse de los desastres naturales o no tanto, que ha sufrido Valparaíso. Luego del terremoto de 1906, Valparaíso sufrió un vacío.

Si bien seguía existiendo fuertemente la actividad bursátil, bancaria, tiendas, bodegas y depósitos, “los barrios residenciales habían desaparecido después que sus habitantes emigraran a Viña del Mar y Santiago. Valparaíso era una ciudad a la que se iba a trabajar”. Una realidad distinta vivió la población más humilde, que con la llegada de campesinos y desempleados de las malogradas compañías salitreras, fueron llenando los cerros de Valparaíso. “En este escenario donde se podría ubicar la actividad musical de las clases acomodadas si ya no existían” (Alvarado, 2007, p. 225)

Cuando Los Blue Splendor vivían el despegue de su carrera, a fines de marzo de 1965, Valparaíso fue afectado por otro fuerte sismo, en el cual uno de los diarios de la época decía que el cementerio parecía haber sido bombardeado, la Universidad de Chile la más afectada, y el servicio de ferrocarril tuvo que ser suspendido. Así Rafael Palacios se identifica con este desastre natural:

Yo deduzco que el conjunto de nosotros es Valparaíso, es como Valparaíso, que la han pisoteado, que ha tenido esto, que ha tenido todo, y ahí sigue Valparaíso, sigue adelante, así somos nosotros, dignos representantes de Valparaíso. No podemos estar separados de Valparaíso de Blue Splendor o a la inversa. Tal vez por eso nosotros vamos a seguir adelante mientras a Valparaíso lo sigan pisoteando y se va a seguir levantando: eso es lo mismo nuestro. (*Los Blue Splendor*, 2007, Manuel González)

Sin embargo, en la publicación se destaca que los “damnificados dan un ejemplo de entereza” y dice que estas situaciones han ayudado a formar el carácter de los porteños. Los Blue Splendor le cantan a esa gente que sufre las asperezas más grandes frente a las catástrofes, creando un lazo más cercano. De hecho, el club de fans “Amazonas” organizaba en los sesenta actividades caritativas como “reparto de útiles y golosinas a los estudiantes humildes” (Revista *Ritmo*, N° 91, 30 de mayo de 1967). Todo esto además de juntarse a escuchar los discos de Los Blue Splendor. Este grupo con una música nostálgica de lo que se ha perdido como el amor, el romance y una ciudad azotada de incendios y terremotos. Esta es una historia trágica y de esfuerzo que caracteriza al puerto para levantarse, y Los Blue Splendor ayudan a olvidar a través del baile.

## **LOS BLUE SPLENDOR LE DAN UN NUEVO SIGNIFICADO A VALPARAÍSO**

Como se ha señalado anteriormente, la historia del puerto está ligada al baile y Los Blue Splendor aportan con estas melodías haciendo sentir al público una mayor identificación.

Street (1994:54), por ejemplo, señala que las presentaciones en vivo, como un sitio de actividad local es muy importante para promover el sentido de identidad (Kong, 1995, p.5)

Los Blue Splendor, como un grupo para el baile, el documental lo muestra en varias ocasiones en tocatas durante la noche. Se ve a la gente de todas las edades divirtiéndose y pasando un buen momento. “Se trata de una comunidad cuyos sentimientos estarían siendo siempre avivados por el baile y recreados por distintos estilos musicales venidos de otras culturas” (Chandía, 2004, p.59). Eso es lo que propone el grupo de Palacios, que ha perdurado en el tiempo sacando a relucir todo tipo de estilos musicales bailables conectándose así con la esencia del pueblo porteño.

El documental, por otra parte, toma testimonios de tres grupos de rock que hacen canciones de Los Blue Splendor. Uno de los integrantes de La Sonora de Llegar cuenta que la primera vez que los vio tocar en el Muelle Barón se encontraron con “caballeros y señoras bailando Los Blue Splendor y vacilando Los Blue Splendor y yo caché al tiro ‘oh, tenemos el medio referente rockero en la V región’”. Ellos reconocen que en el baile está la esencia porteña. Ven que fueron exitosos y que lo siguen siendo. Otros entrevistados son Los Vibradores, quienes dicen que la música de Los Blue Splendor ha quedado en el inconsciente colectivo, porque siguen sonando en la radio en programas del recuerdo. Reconocen que en su música que recogieron “ese espíritu de Valparaíso que estai (sic) en un viaje en el pasado, las casas de lata y todo eso, tiene su parte romántica es bastante melancólico”

Los Blue Splendor le dan un significado distinto a lugares históricos de Valparaíso a través de su música.

La mediación de lugares a través tres paisajes (sonoros, texto y espacial) convierte a la música popular en una herramienta poderosa por recordar lugares y construye imágenes alternativas de las ciudades (Bottà, 2009 p. 354)

La presentación sorpresa que hacen Los Blue Splendor sobre el techo del Club Alemán ubicado en la calle Brasil alude al pasado histórico de esta colonia. El edificio fue construido en 1890 por el arquitecto Eduardo Fehrman, como un regalo de Juanita Ross –conocida como millonaria filántropa– a su hermano Agustín. Cuando éste murió el Club Alemán que había sido fundado en 1838, compró la casa en 1926 (Alvarado, p.164) que fue conocida popularmente como el Palacio Ross. “Los alemanes aportaron principalmente en el área de navegación, cervecería, y con la creación del Hospital Alemán, el desarrollo de la química farmacéutica y la medicina” (Chandía, 2004, p.44) Ahora, si bien la presencia de esta colonia ayudó en la navegación, se deduce que con sus

marinos llegó música e instrumentos, lo que contribuye al desarrollo cultural y musical del puerto y por ende a la multiculturalidad existente en el sonido de Los Blue Splendor.

Sin embargo, como se ha sostenido anteriormente, la búsqueda de identidad entre tantos extranjeros hace que la gente más modesta (donde pertenece el grupo y sus fans) permite una diferenciación. Esto conlleva a Los Blue Splendor darle un nuevo significado al Club Alemán. Si históricamente perteneció a estratos más altos; a personas ligadas hereditariamente a esa colonia europea, ahora la terraza del club es ocupada por el grupo porteño y al público que se reunió ahí espontáneamente. Desde la grabación del documental, el antiguo Palacio Ross puede pertenecer a la memoria colectiva de todos los que esa tarde bailaron al son de la música de Los Blue Splendor. Como dice en el documental Rafael Palacios antes de salir a tocar “lo importante no somos nosotros sino que la reacción de la gente” (*Los Blue Splendor*, 2007, Manuel González). Lo que provocan Los Blue Splendor es baile en varios niños; sorpresa en los músicos que se pasean; curiosidad en las jóvenes y por sobre todo el recuerdo en la audiencia de mayor edad que no hace más que bailar y sonreír, generando en este caso la nostalgia de la juventud. La música de Los Blue Splendor evoca nostalgia de tiempos mejores de Valparaíso y ahora el 2007 (año en que se grabó aquella escena) un recuerdo de los años sesenta cuando ellos compusieron sus canciones.

Con la presentación sorpresa que hacen Los Blue Splendor sobre el techo del Club Alemán aluden a un hito dentro de la música popular: imitan a Los Beatles cuando subieron a tocar al techo de las oficinas de Apple en Londres. En 1966, cuando Los Beatles se imponían en el *ranking* de los discos más vendidos en Chile, el grupo de chaquetas azules los destronó del primer lugar, siendo casi los únicos chilenos capaces de darse ese lujo. Cuando Los Blue Splendor se subieron a tocar a la terraza del edificio para el documental ya llevaban más de 40 años de carrera y que vivió su mejor época durante los años sesenta. Poco tiempo después morirían dos de sus integrantes fundadores. Los Beatles cuando tocaron su último show en vivo en Savile Row en 1969 estaban ad portas de su separación y fueron filmados también para un documental, *Let it be* de 1970.

De esta manera, dándole un guiño al grupo inglés que también pertenecen a un puerto (Liverpool), el director le dio una trascendencia importante a Los Blue Splendor, poniéndolos en un plano similar en cuanto al éxito en sus respectivos países.

Una vez que Manuel González participó en el festival In Edit 2008 TVN hizo un reportaje al respecto y llevó a Los Blue Splendor a la Plaza O'Higgins haciendo una aparición firmando autógrafos y saludando a sus seguidores. Entre ellos hay una que dice: “soy admiradora de ellos desde los 15 años; era mi



música de lolería. Me enamoré con este disco y me casé con este disco” (“Los Blue Splendor en festival In Edit”, Natalia Bogalosky, “24 Horas”, TVN). De esta manera, aún se pueden encontrar fans en las calles de Valparaíso, a un grupo que significa más que solamente la música. Es parte de sus vidas. Así, tal como dice Ángel Machiavello en el documental de González en una reunión con el fan club “Amazonas” en el club Proa al Cañaveral, en Av. Errázuriz: “con la música que en cierto momento significó la época de la juventud. Como a ustedes y como a mí representó la época de la adolescencia, de amores, de pololeos. Creo que es la época más linda del ser humano, ¿cierto?” De esta manera los seguidores que aparecen tanto en el documental como el club de fans en un lugar fundado a principios del siglo XX que fue muy popular en los sesenta; o las que estaban en la plaza O’Higgins en la nota de TVN no tienen más que recuerdos buenos de su juventud. La memoria colectiva funciona como una construcción del pasado que elige qué y a quién se quiere recordar y produce la reducción de la memoria (Confino, 1997, p. 1393). Así, los seguidores de Los Blue Splendor escogen no pensar en el sufrimiento, porque la música del grupo los conecta solamente con episodios alegres de su vida como es el romance y la juventud.

## CONCLUSIONES

Los Blue Splendor van a dar una vuelta por los cerros y visitan a una antigua seguidora, cuya canción favorita es “Visión de Otoño”. Dice “cómo hemos cambiado”, aludiendo al pasado lejano; recuerda cuando escuchaba sus canciones en el tocadiscos, con un dejo de distancia, y vive en uno de los cerros de Valparaíso donde la mayoría de los fans de Los Blue Splendor habitan y con que el grupo se identifica.

El pertenecer a Valparaíso le dio a Los Blue Splendor una ventaja respecto de otros músicos de la nueva ola, pues recibieron una gran cantidad de influencias no solo musicales sino que del esfuerzo constante del día a día y las catástrofes que han sacudido al puerto y que han marcado su carácter como grupo. No por nada Rafael Palacios dijo en el documental que no podían existir Los Blue Splendor sin Valparaíso.

El compositor de la banda, Ángel Machiavello no nombró lugares del puerto como sí lo hizo Gitano Rodríguez y su canción “Valparaíso”, pero sí le habló a la gente y rescató la tradición musical diversa imperante en la ciudad que los diferenció musicalmente de todos sus contemporáneos.

El aura de nostalgia que caracteriza a Valparaíso es reforzado por la música de Los Blue Splendor y en segunda medida por el documental que lleva su nombre, ya que a través de la historia y las canciones del grupo, despierta la memoria colectiva en los espectadores.



Para finalizar, el documental logra dar nuevos significados a los edificios filmados en Valparaíso. Primero fueron conocidos por su esplendor, luego recordados con nostalgia, y ahora serán recordados porque Los Blue Splendor los ocuparon.

## BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, Mario (2007). **Valparaíso: Imaginario de sonido, perfume y moradas**. Viña del Mar: Ediciones Altazor.

Astelly, Nancy (2002). **Valparaíso: escenario y artistas**. Valparaíso: Edición del Gobierno Regional de Valparaíso.

Atenas, Jaime (1966) "Los Blue Splendor", *Revista Ritmo*, 62, pp. 6 – 7.

Bottà, Giacomo (2009). "The city that was creative and did not know: Manchester and popular music 1976-97", *European journal of cultural studies*, 12, pp. 349 – 365.

Ceardi, Ximena (2004). *Apuntes de Lukas*. Valparaíso: El Mercurio de Valparaíso.

Chandía, Marco (2004). **La cuadra: pasión, vino y se fue...: cultura, lugar, memoria y sujeto popular en el barrio Puerto de Valparaíso**. Valparaíso: El Mercurio de Valparaíso.

Confino, Alon, (1997). "Collective memory and cultural history: problems of method", *The American Historical Review*, Vol. 102 N° 5, pp. 1386 – 1403.

Darío, Rubén (2011) **Autobiografía de Rubén Darío**. Barcelona: Red Ediciones.

Escárate, Tito (1999). **Canción telepática: rock en Chile**. Santiago: LOM .

González, Juan Pablo y Claudio Rolle (2004). **Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950**. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

González, Juan Pablo, Oscar Ohlsen y Claudio Rolle (2009). **Historia social de la música popular en Chile, 1950-1970**. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Kong, Lily (1997). "Popular music in a transnational World: the construction of local identities in Singapore", *Asia Pacific Viewpoint*, 38 issue 1, pp. 19-36.

Martland, Samuel (2008). "Trade, Progress, and Patriotism: defining Valparaíso", Chile, 1818-1875, *Journal of Urban History*, 35, pp 53 – 74.

Montesino, José Leopoldo (2004). **Historia económica y social de Valparaíso: un enfoque regional para la economía chilena 1930-1950**. Santiago: Universidad Santo Tomás.

Peña, Manuel, (1999) **Ayer soñé con Valparaíso: Crónicas Porteñas**. Santiago: RIL.

Ponce, David, (2008). **Prueba de Sonido: Primeras historias del rock en Chile (1956-1984)**. Santiago: Ediciones B.

Strachan, Robert, (2010) "From sea shanties to cosmic scousers: the city, memory and representation in Liverpool's popular music, ed. Leonard, M. and Satrachan, R.", **The Beat Goes On: Liverpool, Popular Music and the Changing City**. Liverpool: Liverpool University Press.

#### MATERIAL AUDIOVISUAL

Los Blue Splendor, 2007, González, Manuel, *Kithano y Pincoya producciones*

Bogalosky, Natalia, 24 Horas, TVN, Los Blue Splendor en festival IN-EDIT, disponible en <<http://www.youtube.com/watch?v=u6bdzQAPXG4>>

